

## Janucá, la fiesta de las luces

Por Mijaela Bat Iosef

Janucá es una de las fiestas favoritas de mis hijos, en especial de mi hija menor. Preparativos, ensayo de canciones, dibujos, manualidades para decorar la casa, miramos las recetas que vamos a preparar en esos días, en fin, son días en los cuales todos estamos enfocados en la festividad.

Pero más allá de todo esto y de los regalos (los cuales de hecho reciben), está el comprender la verdadera razón de esta festividad y recordar lo mucho que nuestros antepasados tuvieron que pasar para que nosotros hoy en día disfrutemos de ella. Y, a pesar de que no es una fiesta dada en la Torah, sino que se celebra como resultado del triunfo del pueblo de Israel en un hecho histórico trascendental, es importante que como Netzaritas le demos el valor correspondiente.

La fiesta de las luces es uno de los nombres con la cual es conocida. Para mi esposo, para mis hijos y para mí, aparte de los rezos, una de las cosas más importantes que se hace es encender la janukiá.

A través de este acto no solo recordamos cuando los sacerdotes limpiaron el templo y buscaron el aceite para reencender la menorah y que éste alcanzo no solo para un día sino ¡para 8 días!, sino que además, y como nos ha enseñado nuestro Rabino lojanán Bar Moré, recordamos que cuando la primera vela se enciende (la central) el shamash, nos recuerda a nuestro Rebe Ieshua como servidor, *“puesto que él no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como kofér (rescate) por muchos”* (Meir – Marcos 10:45). Y también fue profetizado sobre él que es: *“Luz para revelación de los gentiles y gloria de tu pueblo Israel”* (Hilel – Lucas 2:32).

También el shamash nos recuerda que Ieshua nos dijo: que vino para darnos luz. *“Yo, la Luz, he venido al mundo, para que todo el que tiene emunah (fe) en mí, no permanezca en tinieblas”* (lojanán – Juan 8:46). ¡Y tenemos muchas citas más en el código real que dan testimonio de esto!

La luz es necesaria para hallar las cosas que están en la oscuridad. Esto también nos indica algo muy importante como lo enseñó nuestro Rebe Ieshua en Mattityahu (Mateo) 5:14-16: *“Vosotros sois la luz de esta edad presente; una ciudad edificada sobre una montaña no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para cubrirla con una cesta, sino para ser colocada bien arriba, en su propia base, para que ilumine entonces a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestra conducta irreprochable y tengan entonces ocasión de glorificar a vuestro Padre que está en los cielos”*

Haz lo que te corresponde hacer, cumple con El Eterno y da testimonio como una(un) verdadera(o) israelita.

Por supuesto que todos cometemos errores, hemos tomado malas decisiones, no somos perfectos, y todos tenemos un pasado, pero por los méritos del Mashiaj y después de arrepentirnos, debemos creer que este ya no nos persigue. Rectificar el camino pues ya no somos la sombra de lo que éramos antes. Así que no dejes que estas cosas te desanimen, no permitas que nadie te juzgue, sino todo lo contrario, levántate con altura y que todas tus dificultades, todo por lo que has pasado, te ayude a ser luz, a salir adelante y ayudar a otros para que sean luz y seguir a aquel en quien hemos creído.

Concluyo con una frase que me gusta mucho del Rabino Dan Ben Abraham, para que la apliques a tú vida: *“Que la luz del Mashiaj ilumine dentro de ti de manera ininterrumpida. Para que seas lámpara de HaShem en este mundo”*. ¡Jag Janucá Sameaj! Shalom.